

De todo esta caracterización podemos extraer una primera interrogación: si, según ella, el exilio y el viaje, o la mudanza, están tan cercanos, no habiendo fronteras nítidas entre ellos, si parece que la continuidad del cultivo de la lengua castellana neutraliza todo desgarró, ¿en qué sentido podemos hablar de una conciencia exílica en los documentos autobiográficos de Chacel y, en general, en toda su obra? De haberse quedado en España, ¿la narrativa y el ensayo chaceliano hubieran sido los mismos? ¿Hubiera mantenido un diario con tanta regularidad? ¿Se hubiera fijado tanto en su infancia, dejando en las brumas su juventud y su madurez? En definitiva, ¿de qué estuvo exiliada Chacel si no es de su patria? A mi juicio, responder siquiera parcialmente a esta pregunta, y también al resto de las preguntas, puede abrirnos nuevos terrenos de comprensión de su obra, tanto en el contexto del exilio republicano español, como con relación al vínculo sutil entre filosofía y literatura que podemos detectar en todos sus libros.

Una hipótesis consistiría en decir que Chacel se sintió exiliada de sí misma. Al fin y al cabo, documentos memorialísticos tan importantes como el "Adsum" de María Zambrano, primer "capítulo" de su autobiografía, nos muestran un proceso de escisión, inscrito ya en ella desde casi su nacimiento, entre "ella", "yo" y "nosotros" que sólo puede ser "curado" si se convoca una presencia, "adsum", que reúna los trozos del poliédrico proceso de subjetivación. Es así como el sujeto renacido se presenta ante los demás como fe de palabra y de vida ante los demás y ante sí mismo (1989, 15-33). Ahora bien, el contraste mayor entre *Desde el amanecer* y el "Adsum" zambrano es, aparentemente, la ausencia en el primer libro de una escisión, de una *spaltung*, en el corazón del sujeto autobiografiado, como si desde el principio, aún más, como si desde antes del nacimiento hubiese habido un persistir, una llama, un impulso absolutamente único que diese toda sus sustancia al nombre "Rosa Chacel" en su perpetua vivencia de sí misma.

Rosa no es "ella", una tercera persona; no puede concebirse a sí misma como otra pues ella no es sino *voluntad*.¹⁰ "Siento el principio

¹⁰ El que Rousseau dijese "el pobre Jean-Jacques" le repugnaba en su juventud. Todavía a finales de los sesenta, en *La confesión*, matizado este rechazo visceral por la tercera persona, se pregunta ella: "un hombre que, confesándose, dice [de] sí mismo *él* ¿puede darnos el secreto de su yo?" (1971, 28).

de mi vida como voluntad", dice en el primer párrafo de su autobiografía. La propia confesión es concebida por ella como "última voluntad", es decir "voluntad contrastada en su *última verdad*, en el *último fondo de su mismidad irreductible*" (1971, 19). Y en el mismo libro da muestra de una mayor clarificación:

... el misterio es *uno*: tal vez no sea más que la vida. Y la vida es lo que *quiere* —es su *querer*, por lo tanto, su amor— cada *uno*. El yo, que se sabe único, sabe igualmente que está en él ese misterio común —común a todos los distintos. El yo experimenta ese misterio como un conato que pugna por actuar y lucha por insuflarle fuerza: voluntad. El yo experimenta ese misterio como una fuerza arrolladora y se le opone con otra fuerza: voluntad. (1971, 49-50)

La voluntad sería algo único que se impondría al yo pues sin ella no tendría fuerza, la fuerza de seguir siendo ella misma. Y, en lo que se refiere al de Rosa Chacel, su determinación es inflexible y meridiana: "yo no dudé nunca de mi propio yo" (1993, 405). Pero, ¿de qué naturaleza es esta voluntad? En *Saturnal* habla de una "ciega voluntad de ser" (1972, 137-138), inspirándose directamente de Schopenhauer aunque no lo mencione. En efecto, el filósofo alemán la define como un "esfuerzo ciego, como un impulso oscuro y vago, desprovisto de todo conocimiento" (1983, 127).¹¹ Este concepto de voluntad "viene del fondo mismo, de la conciencia inmediata del individuo, en la cual se reconoce él mismo en su esencia inmediatamente, sin forma alguna, ni siquiera la de sujeto y objeto, puesto que aquí el que conoce y lo conocido coinciden" (1983, 99).

Si el yo cumpliera el mandato de la voluntad, que es voluntad de vida, voluntad de la vida, estaríamos ante una supuesta reconciliación del yo con el mundo, del yo, en términos orteguianos, con sus circunstancias. Sin embargo, no es así.¹² La voluntad tiene un soporte corporal y por aquí entra por un verdadero vericuerdo. O mejor dicho, más

¹¹ Sabemos que Schopenhauer fue, junto con Nietzsche y Platón, una de las tres principales lecturas filosóficas de Chacel durante su juventud. Véase, por ejemplo, 1993, 91.

¹² Este es el leit-motiv de su primera novela: "Maldicen el Destino. Porque no quieren ser cuerpo de su Destino. Quieren que sea algo exterior, los otros, lo que está fuera, las circunstancias. Porque creen que están fuera de ellos las circunstancias. Pero yo no me veo, no puedo verme, más que penetrado por mis circunstancias; me busco entre ellas y no me encuentro" (1980, 70-71).

que tener un soporte, es ese soporte que no es soporte, que es trampolín e invitación a seguir viviendo, a vivir realmente.

Ortega lanzó en los años veinte la idea de una tripartición antropológica de la condición humana: el "intracuerpo", el alma y el espíritu (2004, 570-573).¹³ Es la primera instancia la que nos interesa en especial dado que pone en evidencia una especie de autosentimiento del cuerpo, una sensación intransferible de que ando, del correr de la sangre en mis venas, de un malestar cualquiera y que no puede ser reducido ni semántica ni cognitivamente a "El anda" ni a "él tiene un malestar", por poner dos ejemplos (570-571). Chacel tuvo que leer el texto en que desarrolla él estas ideas, ("Vitalidad, alma, espíritu", conferencia de 1925, pero reunida dos años más tarde con otros ensayos en *El Espectador V*), pues afirma ella que leía en Roma todo lo que Ortega editaba, en especial *El Espectador*, donde fue incluido este texto. Es más, me atrevería a decir que lo leyó y lo asimiló tanto que no tuvo necesidad de mencionarlo. Ella lo vivía o lo intuía ya, sin necesidad de haberlo leído. El cuerpo y las sensaciones asociadas a él están presentes en algunos de los momentos claves de la novelística chaceliana: los pies pequeños de Teresa, la amante de Espronceda, en la novela homónima, o el fluido interno de las lágrimas en *Memorias de Leticia Valle*. También está presente en los percances y achaques de la vida cotidiana, reflejados día a día, semana tras semana, en *Alcanfía*: quistes y granos, insuficiencia en la presión sanguínea, problemas gástricos, insatisfacción con su "figura"...¹⁴ Encontramos en su diario frases sorprendentes como ésta: "Agujetas de haber cosido durante horas y horas. Pero si no coso, ¿qué hago?" (1994, 182).¹⁵ O un tanto cómico-patéticas como ésta: "Me he tomado una Coca-Cola con Gin [en casa, después de tomarse un whisky con Alfredo en el "Roma"] y he intentado coser un poco, pero me asquea demasiado" (1994, 342).¹⁶

¹³ El ensayo "Vitalidad, alma, espíritu" puede encontrarse también en la colección Austral, de Espasa-Calpe: *El Espectador*, tomos V y VI, 1966, 64-106.

¹⁴ Chacel concibe los diarios, a propósito de los de Kierkegaard, como "ejemplos de la materia padeciente —quiero decir del material psicofísico— que la produjo" (1972, 131).

¹⁵ Anotación del 30 de julio de 1969.

¹⁶ Anotación del 3 de julio de 1975.

Y, por supuesto, aparece en momentos claves de *Desde el amanecer*: su recuerdo más lejano es que se hirió en una mano (1981, 13). Subraya su "formidable apetito" (15) y el rasguño involuntario de una aguja de su tía (18). No es nada anecdótico todo esto pues llega a decir de lo primero que conservó la cicatriz "hasta los veintitantos años" y añade de manera sorprendente: "creo que sin esa herida mi estancia en Madrid se habría borrado porque sólo recuerdo lo que tiene relación con ella" (17). ¡Y tengamos en cuenta que esa herida se produjo bastante antes de su llegada a Madrid, en 1908! Aún más importante, si tenemos en mente la noción orteguiana de "intracuerpo", es que Chacel elabora, sobre todo en *Saturnal*, una especie de filosofía de la diferencia de la mujer, sobre la que se podrían escribir ríos de tinta, basada en la maternidad, o con mayor precisión en el peculiar *saber* de toda mujer de que puede ser madre aunque no lo quiera.¹⁷ Habla, por cierto, de la sensación emocional vivida por la madre cuando da de mamar, algo que recuerda mucho a la intracorporalidad orteguiana. Y también de la noción de *vulnerabilidad* que liga estrechamente con otro *saber* muy peculiar, el de saberse susceptible de ser potencialmente amenazada por un hombre... Incluso llega a afirmar que la mujer, históricamente hablando, "soportó con paciencia el hábito de ser vendida o concedida por su padre a un hombre cualquiera, por *saber* que la estructura o configuración de su organismo le impedía, mucho más que cualquier ley, decidir por sí misma. Por *saberlo*, sin necesidad de comprobarlo" (1993bis, 485).

¿Qué relación tiene esta cuestión del intracuerpo con el exilio? Mi hipótesis es que la subjetividad dinámica en la escritura chaceliana está atravesada por una profunda escisión y tensión entre los aspectos más grávidos, grumosos, viscosos, materiales del cuerpo y del mundo, en su choque mutuo, y el anhelo de belleza, de perfección, de pulcritud, que hace suyo toda la obra de Rosa Chacel. Esta escisión es la escisión exílica por antonomasia en su caso. No hay escisión posterior al origen, como si hubiese una situación paradisiaca, plena, íntegra, identitaria, previa al exilio y a la que el exiliado desearía retornar. En verdad, hay escisión del origen. El origen está ya dividido, desde el principio, en un lado viscoso, fangoso, sólido empapado de humedad, por la que uno se desliza, se hunde, se desintegra, y un lado de belleza

¹⁷ Un texto importante sobre este asunto, además de *Saturnal*, es "La mujer en galerías", en 1993bis, 477-500.

formal, que vislumbra, que extasía, concebido como plenitud y dicha a la que el sujeto aspira. Lo primero asquea, provoca náuseas; lo segundo redime, embarga.¹⁸

La voluntad es el hilo que une, no siempre y con fragilidad, lo primero con lo segundo. Insisto en la idea de hilo: hilo de Ariadna, hilo blanco y puro, tenue y débil, como en el primer sueño de su autobiografía: “hilo de vidrio que estaba delante de mí, vertical” (16), pero de manera más conmovedora en el segundo sueño reseñado: cubo gris sin ventanas y sin nada dentro, en donde Rosa se encontraba, y enfrente de la cual se encontraba un ángel, un arcángel de sangre, un “chorro de sangre” que fluía en su inmovilidad y que decía “¡Pobre sangre!, ¡pobre vida!”. Fijémonos en que el ángel no dice, “¡pobre ángel que estoy hecho de sangre!”, ni tampoco es plausible la idea de que la sangre hable. La relevancia de este sueño en su inverosimilitud inherente radica en el lamento de lo angélico, encarnado en sangre, es decir, en la movilidad y fragilidad de algo inmóvil y etéreo. Chacel, que dice haber analizado “cien veces” este sueño, que se le apareció varias veces, llega a la conclusión de que “el hilo era pura angustia” y el ángel “piedad”.

Insisto en que esta dualidad es absolutamente fundadora en Chacel y se manifiesta de muy diversos modos. El alma es muy plástica, es “carnal”, dice ella, es como la superficie de un lago que vibra y abre los ojos, al contacto de una piedra y de la onda producida, antes de que se abran realmente los ojos. “La Memoria y la Conciencia, diosas que se levantan vaporosas del lago, la despiertan con el timbre de su voz. El quid está en ese timbre” (1981, 118). En otro momento compara “el sublime amor, como la felicidad, como la alegría, como la creación de arte o ciencia” con el “loto” que emerge “de la marisma” (1993bis, 364). Y cuando concibe los primeros conatos de conciencia en el comienzo de la vida, “como comer y dormir”, nos los aproxima a la lucha en un naufragio, lo que recuerda directamente al pensamiento

¹⁸ Señalemos cierta cercanía a la manera como concibe Sartre la viscosidad (1943, 666-674): una materia pringosa que se apodera de uno aunque fascine, solo que en Chacel ese en-sí empapado de psiquismo, femenino y turbador, es visto de un modo más platónico, o quizá cristiano: como el barro del que está hecha la condición humana y del que hay que librarse o, por lo menos, aquello contra lo cual hay que combatir hasta la extenuación.

orteguiano, y más precisamente, a la lucha “del que se hunde en un tremedal” (1981, 15).¹⁹

El arquitepe del *pensamiento* chaceliano (no olvidemos que su “vocación estrangulada” es, en confesión propia, la filosofía)²⁰ es lo que llama el anhelo, el *sentido genésico*, el cual aupado en la voluntad ciega de la vida se impulsaría por encima de la viscosidad del mundo hacia la perfección. Y en esto, como ella misma lo reconoce, se reconoce su peculiar platonismo, añadiría yo, teñido de schopenhauerismo y de bergsonismo, pues, para ella, el amor es “Amor de la generación y del parto en la belleza” o como dice Chacel, leyendo una versión diferente del *Banquete*, “engendrar en la belleza”, solo que este engendramiento, este sentido genésico es “un mandato” y una búsqueda de unión y de contacto que sólo los arcanos de la memoria pueden rescatar.²¹

En este sentido subrayaría que lo mental en Chacel, tantas veces criticado en su obra o mal entendido, no es sino los requiebros necesarios para acceder a lo *real*, al contacto, a la fascinación, esta vez plena y no asqueada, de lo real.²² En palabras precisas y, al mismo tiempo,

¹⁹ El autor de estas líneas estudió en dos artículos esta capacidad plástica y conceptual de la metáfora orteguiana del naufragio: “La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos”, *Revista de Estudios Ortegaianos* 7. Madrid (2003): 139-172. “Le naufrage chez Ortega: naufrage ou victoire ironique de lamétaphore?”, *Les Langues Néo-latines* 329. París (2004): 25-62. A partir del momento en que otro autor, discípulo del maestro de un modo u otro, la toma prestada y la hace suya, le otorga el tono y el acento personal de sus propias inquietudes.

²⁰ Se refiere a la filosofía como “mi vocación estrangulada”. Con no poca amargura e ironía, le recuerda un poema de Justo Alejo que reza: “‘Ahí hay un hombre muerto que dice ¡Ay!’... Es el caso de mi filosofía” (1994, 416-417).

²¹ Léanse en este sentido las páginas 230-236, pertenecientes a *Saturnal*, esenciales para la comprensión de este delicadísimo problema. Utilizo la versión de Luis Gil para *El Banquete* de Platón, 206 C—207 A, 86.

²² Me refiero a la primera recepción de su obra, en España, en los años 70. Incluso un autor tan perspicaz como Luis Antonio de Villena no acertó en el diagnóstico al hablar de una escritura “idealista” en Chacel puesto que, decía él, “niega lo real o lo que se nos suele aparecer como *real*” (Villena 100). Pero no se daba cuenta él de que los vericuetos de lo mental, en la obra de la escritora vallislotana, desembocan siempre en lo real, incluso se entrelazan con él, algo que la filosofía contemporánea, desde Bergson y Whitehead hasta Merleau-Ponty y Deleuze lo demuestra fehacientemente.

hermosas de Rosa: “La vida sólo corresponde a la anticipación ideal cuando el hombre, al entregarse a ella, la hace suya, es decir, *hace real su vida ideal*” (1972, 139). La plenitud de la belleza es la belleza completada o culminada por la cualidad de lo real. Y son estos momentos los que precisamente dan una confianza íntegra, sin resquicios, confianza de sentirse hermanados con el mundo (1981, 105-111). Este movimiento de búsqueda de lo real lo hermana con otros pensadores y escritores del exilio que cifran en la recuperación de un nuevo sentido de lo real el fin del desierto exílico. Pienso en lo real concebido como lo sagrado, en Zambrano, pienso también en la transparencia como fluidez líquida y acuosa del mundo hecho pintura, en Ramón Gaya, en lo real como umbral de la palabra en su destello de sentido, en Tomás Segovia, o, también, en un Ferrater Mora quien, en 1949, afirma sin parpadear: “La filosofía en el segundo sentido [asistemática, fragmentaria] donde el castellano puede hacerse oír todavía, se llama sin ningún género de dudas: en busca de la realidad” (2007, 42).²³

No sé si Rosa Chacel vió plenamente cumplidos sus deseos. Ella que había oído y aprendido el francés, su novelística y su poesía, con tanta fruición, para quien la cultura francesa y todo lo que venía de ella representaba de manera mucho más acabada la perfección que la chabacanería y vulgaridad hispánica, no pudo entrar en el público francés.²⁴ Pese a las esperanzas que ella depositaba en Danielle Miglos y en otros investigadores franceses, que yo sepa, no ha podido ser traducida su obra a la lengua de Molière, y sigue siendo en tierras galas una perfecta desconocida, todo y cuando, en sentido inverso, sí vertió al castellano algunos libros de Camus y una antología de Racine.

Rosa Chacel tenía una fe inquebrantable en la “culminación genésica”, en aquel acto de creación que es belleza y amor, al mismo tiempo. Este acto lo relacionaba estrechamente con la “flor”. “Las cosas están en flor”, decía ella, “cuando su largo trabajo interno hace eclosión” (1980, 13). Su obra, en efecto, eclosionaba con vigor en los

²³ En “La filosofía y el idioma”. *Cuadernos de la Universidad del Aire*. La Habana (1949), incluido en J. Ferrater Mora, *Razón y verdad y otros ensayos*. Sevilla: Espuela de Plata.

²⁴ Chacel habla, en sus diarios, en una anotación del 20 de abril de 1967, de su “empeño desesperado por entrar en contacto con los escritores franceses”. Véase 1994, 25.

años 80 para las nuevas generaciones de españoles, pero las nuevas tendencias de la narrativa ibérica y el abandono de las indagaciones experimentales del *Nouveau Roman* la condenaron a una recepción más oficial e institucional que efectiva. Creo que ella era consciente de la dificultad de hacer fructificar una obra que había sido, como hemos dicho al principio, intempestiva con respecto a cada momento histórico vivido.

Rosa, esa Rosa que tanto amaba las rosas blancas, que fue evocada por uno de sus maestros, Juan Ramón Jiménez, como envuelta de una “calidad de flor en el continente, con contenido rico, sustancioso, secreto, de fruto” (1969, 136 y 219-220) era, *hélas!*, la misma rosa que se cayó “estúpidamente” de un taxi al bajar de él, el 30 de abril de 1983, cayéndose “como una cosa”, dice ella, y sangrando “a chorros” (1998bis, 205). Esa misma Rosa era la que desde los años sesenta tomaba Reactiván para suplir sus deficiencias en la presión sanguínea, su angina de pecho, y poder escribir y escribir en busca de la belleza no perdida, sino siempre agazapada en donde nadie se lo espera. No hay nada más conmovedor que leer las últimas páginas de su diario y su persistencia en esa búsqueda, que da toda su nobleza a su vida y a su obra. El primero de abril de 1993 anota: “traté de encontrar muguet, pero ni siquiera en floristerías que tienen nombre francés. Bueno son muchos años los que intento encontrarlo y nada: no se traen una cosa tan delicada”. Y al año siguiente, el 28 de marzo de 1994, pocos días antes de su fallecimiento, escribe: “soñé que fui a mi florería de Ayala a buscar muguet, para el día primero de abril y los tenían, pero yo no llevaba dinero y tuve que venirme sin ellos”. Y añade (lo que nos estremece): “terrible soñar que podía haber ido yo sola por mi pie: parece imposible haberlo soñado”. No quiero olvidar señalar al lector que Rosa Chacel no sabía que el muguet contiene componentes que facilitan el riego cardiovascular, aunque la otra cara de la moneda sea el hecho de que abusando de dichas sustancias el efecto pueda ser mortal...

Flor y sangre quedan misteriosamente hermanados y disociados, en su obra, y hasta el fin, en su propia vida. Este es el turbador “exilio” de Chacel y, pese a ello, la perenne comunión genésica a la que nos invita.

El “dinero” verdadero, que es el bien que nos aporta su obra, lo tenemos todos sus admirados lectores y con él, ojalá, “paguemos” esas florecillas de muguet que tanto buscaba ella. Esperemos que le agraden y le llenen de dicha allá donde esté...

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- CHACEL, ROSA: *La confesión*. Barcelona: Pocket Edhasa, 1971.
- : *Saturnal*. Barcelona: Seix Barral, 1972.
- : *Estación. Ida y vuelta*. Barcelona: Bruguera, 1980.
- : *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*. Madrid: Cátedra, 1980bis.
- : *Desde el amanecer*. Barcelona: Bruguera, 1981.
- : *Alcancía. Ida*. Barcelona: Seix Barral, 1982.
- : *Alcancía. Vuelta*. Barcelona: Plaza&Janés, 1994 [1ª ed.1982].
- : *Ciencias naturales*. Barcelona: Seix Barral, 1998.
- : *Alcancía. Estación Termini*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998bis.
- : *Obra Completa*. vol. 2. *Ensayo y poesía*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid / Centro de Estudios Literarios. Fundación J. Guillén, 1989.
- : *Obra Completa*. vol. 3. *Artículos*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid / Centro de Estudios Literarios. Fundación J. Guillén, 1993.
- : *Obra Completa*. vol. 4. *Artículos II*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid / Centro de Estudios Literarios. Fundación J. Guillén, 1993bis.
- FERRATER MORA, JOSÉ: *Razón y verdad y otros ensayos*. Sevilla: Espuela de Plata, 2007.
- JAMES, WILLIAM: *Principios de psicología*. México: FCE, 1994.

- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Españoles de tres mundos*. Madrid: Aguilar, 1969.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: *Obras Completas. t. 2. 1916*. Madrid: Santillana-Taurus / Fundación Ortega y Gasset, 2004.
- PLATÓN: *El Banquete. Fedón. Fedro*. Trad. L. Gil. Barcelona: Labor, 1987 [1ª ed. 1975].
- SARTRE, JEAN-PAUL: *L'êtr e et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*. Paris: Gallimard, 1943.
- SCHOPENHAUER, ARTURO: *El mundo como voluntad y representación*. México: Porrúa, 1983.
- ZAMBRANO, MARÍA: *Delirio y destino*. Madrid: Mondadori, 1989.

Artículos

- CHACEL, ROSA: “Rosa Chacel. Un sistema que el amor presidía” (entrevista). *Quimera* 84 (1988): 30-34.
- SEGOVIA, TOMÁS: “Rosa Chacel o el misterio radiante”. *Sobre exiliados*. México: El Colegio de México, 2007: 77-83.
- SUÑÉN, LUIS: “Memoria y estilo”. *Quimera* 84 (1988): 22-29.
- VILLENA, LUIS ANTONIO DE: “Rosa Chacel: novelar ideas” [reseña del libro de R. Chacel, *Novela, antes de tiempo*, Bruguera: Barcelona, 1981]. *Nueva Estafeta* 31-32 (junio-julio 1981): 100-101.